



Vélez-Málaga: Torre del Homenaje

ciados, el reino Nazarí preparó un sistema de defensa para vigilar sus aguas y prever la llegada de enemigos a sus costas, donde las incursiones por mar se dieron tanto por parte de catalanes y aragoneses, como de castellanos, genoveses y, especialmente, de los portugueses, que saqueaban los lugares costeros habitados o los puntos de paso, en torno a los cuales se dispuso el sistema de atalayas que luego será usado y ampliado por los cristianos tras la conquista.

Si bien es cierto que la defensa costera del reino se establece pensando en evitar la sorpresa de un posible asalto cristiano, también lo es que se tienen presentes los posibles ataques provenientes del Magreb. Todo ello explica que las poblaciones situadas en la costa sean pocas y en general fortificadas o con castillo, no considerándose necesario controlar las zonas prácticamente despobladas. Por ello las atalayas costeras se emplazan más con finalidad de vigilancia que de defensa, en lugares elevados, dominando un gran espacio, siendo muchas menos que en épocas posteriores.

2.-CONQUISTA DE MÁLAGA POR LOS REYES CATÓLICOS

La campaña de 1487 vendrá precedida por otras anteriores en tierras malagueñas, pues la Guerra de Granada comenzó en 1482, como la expedición cristiana de 1483 conocida

como «el desastre de la Axarquía» o la expedición victoriosa de 1484 que culminó con la toma de la importante plaza de Álora¹⁵.

Sin embargo será en 1485 cuando caiga toda la parte occidental de Málaga: con la toma de Cártama y Coín se llega a las puertas de la capital, y a la caída de Ronda¹⁶.

Lógicamente, el hecho más importante de esta guerra será la toma de Málaga, en 1487, por su carácter de ciudad-puerto principal del sector occidental del reino nazarita.

Como todas las poblaciones con puerto musulmanas, las defensas se concentrarán en torno a este punto y seguirán así en época cristiana, mantenidas hasta el fin de la guerra de Granada: Alcazaba, Coracha, Atarazanas y Castillo de los Genoveses serán sus puntos fuertes principales en torno al puerto.

Tras ellos, formando un semicírculo, se encuentra la ciudad propiamente dicha, con sus barrios, zocos y mezquitas. Todo el conjunto estaba rodeado por una fuerte muralla de origen muy antiguo, bizantino según algunos autores, pero cuyas noticias históricas se remontan al siglo XI. Abarcaba cerca de 400.000 m² y unas 2.400 casas, según Torres Balbás¹⁷.

Con el crecimiento de la ciudad, nacen dos arrabales, a su vez amurallados, por lo que sus defensas, que fueron surgiendo en torno a la muralla principal que sufrió las reformas consiguientes, la convirtieron en un importantísimo reducto coronado por el castillo de Gibralfaro.

Ibn al-Jatib dirá de ella: «Esta ceñida por la muralla, puentes y foso. Sus torres albarranas son como pequeñas ciudades...Por parte del mar esta libre de todo temor y por tierra la guarecen el foso y los baluartes. Los ojos no encuentran en ella punto vulnerable, ni brecha por la que se pueda subir a los dos arrabales...»¹⁸.

El cronista Hernando del Pulgar, nos da la visión de los cristianos sobre esta ciudad: «La ciudad de Málaga nos pareció estar puesta casi al final del mar de Levante a la entrada del de Poniente y cerca del estrecho de Gibraltar que parte la tierra de España con la de África. Esta asentada en lugar llano, al pie de una cuesta grande, y cercada de muro redondo, fortalecido de muchas torres cercanas unas a otras. Al cabo de la ciudad y a la subida de la cuesta está fundado un alcázar que llaman Alcazaba, cercado con dos muros muy altos y fuertes y una barrera. En estas dos cercas pudimos contar hasta 32 torres, gruesas, de maravillosa altura y artificio. Mas allá de ellas tiene el circuito hasta 80 torres medianas y menores, cercanas unas a otras. Del alcázar sale una calle de 6 pasos de ancho, entre dos muros, subiendo la cuesta arriba hasta la cumbre, donde está fundado un castillo que se llama Gibralfaro»¹⁹.

Además estaba la gran coracha, larga muralla que nacía al este de la alcazaba y se dirigía al sur, hasta penetrar en el mar, encerrando y protegiendo esta zona meridional²⁰.

Al-Bakri nos indica que había cinco puertas en la ciudad islámica: Bad-Funtanalla al NE, Bad al-Jauja al N., Bad al-Wadi al O. y otras dos al sur en la zona del mar. Después se abrieron otras, que tras la conquista permanecerían tapiadas hasta el final de la guerra. Al alcaide, responsable del aparato militar defensivo de la plaza cristiana, le corresponderá su tenencia y pondrá guardas, nombrará velas y controlará su apertura y su cierre. Tendrá la constante oposición del Concejo, que reclama ante los Reyes esas facultades inútilmente²¹.

Otras defensas de la ciudad serán el «Castillo de los Genoveses», desaparecido, que controlaba directamente el puerto malagueño. En el momento del sitio era fortaleza con 6 torres, gruesas y altas, según Hernando del Pulgar, también estaban las atarazanas, edificio fuerte largo tiempo conservado con esa finalidad tras la con-